

Comentarios



En voz alta

Alberto F. Cañas

La exposición desconocida

Aquí, en este país de mis pecados, no nos hemos dado plena cuenta de algo que está ocurriendo y que debiera enorgullecernos. Es el increíble éxito que ha tenido y está teniendo la exposición de arte precolombino costarricense abierta en el Museo Antropológico de México desde el mes de octubre. Éxito cuya dimensión podrá apreciar el lector con sólo saber que, vencido el plazo que se había presupuestado se solicitó a Costa Rica una prórroga, y la exposición sigue por un período adicional.

Tres instituciones estatales: el Museo Nacional, el Banco Central y el Instituto Nacional de Seguros, y cuatro coleccionistas privados: don María Eugenia de Roy, don Jaime Solera, don Alfonso Jiménez y Molinos de Costa Rica, S.A., facilitaron piezas de sus respectivas colecciones para ofrecer al público mexicano el más impresionante despliegue de la riqueza arqueológica de nuestro país, riqueza comparable, sin necesidad de hacer ninguna concesión, con la ya legendaria riqueza arqueológica del propio México.

Nuestro arte precolombino fue durante muchas décadas apenas el hobby bonachón de algunos ricos excéntricos, y la actividad intensiva de los clásicos huaqueños. Pero el país no fue sino hasta hace pocos años (ni siquiera cuarenta) que comenzó a darse cuenta de la riqueza que tenía.

Hoy sí lo sabemos. La actividad y denuedo de coleccionistas como los que van citados arriba, y de otros más que es preferible no citar a vuelta máquina, no caigamos en involuntarias omisiones, ha terminado por crear lo que no faltará un curso que llame algún día "conciencia arqueológica".

Pero todavía son pocos los

esfuerzos (aunque abundan las disposiciones legales) por evitar que esa riqueza, que es parte de nuestro ser nacional, tome el camino del dorado exilio. El contrabando ha sido copioso, y la falta de medios para combatirlo, sorprendente. Parece, sin embargo, que poco a poco vamos despertándonos, y que por fin tendremos una política energética, y medios físicos y financieros para detener la venta y exportación de las colecciones privadas.

La esmerada, magnífica presentación que el Museo Antropológico de México ha dado a nuestra exposición, podría llenar cuartillas. Baste estipular que no creo que en nuestro país tendría el Museo Nacional la posibilidad de incurrir en el gasto que tal montaje conlleva. Cada pieza y pasan de docenas, está perfectamente individualizada, colocada, ambientada e iluminada, de suerte que le es posible al espectador apreciarlas una a una, y enterarse de lo que cada una significa, merced a la clara y apropiada explicación que hay en cada urna y en cada pedestal.

Nunca, se me ocurre, ha lucido mejor nuestra riqueza artística, que como está luciendo en el Antropológico de México.

La modestia de los organizadores costarricenses de este acto importantísimo, lo ha rodeado de cierto silencio. Había que romperlo. Había que hablar, a grito pelado si ustedes quieren, de esta exposición. La suerte me ha deparado la oportunidad de hacerlo, como me deparó la de visitar esa exhibición titulada "Costa Rica: 2.000 años de Tesoros", y pocas veces se vio título más apropiado.



Enfoques religiosos / Victorio Araya

El evangelio impide la neutralidad

Invencible y obstinada es la nostalgia por la paz. Con motivo de los días navideños y de los días de fin de año, nuevamente ha dejado oír su voz. Aún resuena fuertemente el coro angelical que en la primera navidad anunció "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". En estos días el Papa Pablo VI llama una vez más a todos los hombres a celebrar la "Jornada Mundial de la Paz". Más próximo a nosotros el

Presidente de la República ha dicho: "A todos los costarricenses pido un alto en el camino de cada día para reflexionar sobre la paz, orar para obtenerla y planear como asentaría definitivamente...".

Aunque la inquietud pareciera superflua, cabe reflexionar sobre la paz; preguntémos una vez más por el significado de la paz. En busca de una respuesta indagaremos brevemente en el pensamiento bíblico. Nos interesa destacar una serie de

matices y realidades que se ligan a la paz, y la colocan en una perspectiva rica y profunda. Perspectiva que no siempre está suficientemente presente cuando reflexionamos en torno a la paz.

El significado fundamental de la palabra hebra shalom (paz) es el de "totalidad" e incluye la idea de una comunidad armoniosa. Hay totalidad y armonía en una comunidad cuando cada uno de sus miembros da y toma lo que puede. Por otra parte shalom denota, no un estado, sino una relación personal, y esta incluye la unidad, la solidaridad, el ejercicio de la mutua responsabilidad y confianza, un real cumplimiento de obligaciones y una comunidad de voluntad. En consecuencia, los costarricenses —que nos valoramos como un pueblo cristiano—, no podemos tan fácilmente decir que somos un pueblo que vive en paz, que no es simplemente la ausencia de guerra, sino la plenitud y la armonía de una comunidad, su bienestar social. Y bien sabemos que la gran mayoría de los costarricenses vive en condiciones que no son precisamente de bienestar, sino de malestar, de pobreza, de desarmonía.



Carmen Naranjo

Los jóvenes y el futuro de las ciudades (I)

Iniciamos la publicación en tres entregas de una charla dictada por la Ministra de Cultura en la ciudad de Caracas.

Mi experiencia en el campo de la juventud se circunscribe a un país pequeño, de dos millones de habitantes, que bien puede ser dentro de la problemática mundial el micromundo que se requiere para ver al mundo con el hondo realismo que da el tropezar con las realidades.

Nada hay ya ajeno al hombre en este hoy que es promiscuo en experiencias y en imitaciones. Vivimos deslumbrados por los países que tienen amplios recursos y plantean sus problemas dentro de esquemas de abundancia, pero vivimos también atraídos por los dilemas del hambre y la pobreza, que dan patrones de misticismo frente a la necesidad de un cambio racional y justo.

de egoísmo personal, social, nacional, continental, siempre connotado por el área, el signo o la representatividad que ostenta.

Nunca ha habido tal cúmulo de información como en el presente. Tenemos datos de todo. El "datismo" se ha convertido en una enfermedad que reseña miles de estadísticas, que van desde los gatos que viven en una isla griega hasta los niños que mueren de hambre. El datismo no ha logrado cambiar el mundo. Estamos pasivamente informados. Las cifras van de un lado a otro: sabemos el número de proteínas que requiere el ser humano, la cantidad de calorías que gasta o acumula, los kilos de basura que genera una familia, la influencia que el mecanicismo engendra en el cambio de la Ecología y la forma gradual que estamos alterando las leyes naturales, con el peligroso patente de agotar irreversiblemente las fuentes de la vida.

Un marcado materialismo señala las rutas de nuestras sociedades. Hablamos en términos de recursos, ingresos, producción, desarrollo. Concebimos el progreso en términos de utilidades concretas para el momento. El aprovechamiento del ya, del ahora, del presente es la simbología más definidora de esta época. Hay poco cuidado del futuro, aun cuando a todos aterra el porvenir de las sociedades que hemos ido creando.

Me cuesta pensar en la juventud en términos de futuro, porque tengo la impresión de que al hacerlo le estamos negando los derechos que tienen sobre el presente y sobre el pasado. La juventud, en mi concepto, debe actuar y participar con fuerza en el mundo de hoy para balancear el poder de los intereses creados que se mueven en nuestras sociedades, y aportar el enorme caudal de sueños e ideales que forman parte de sus planteamientos incómodos, de su crítica justa y apropiada a las formas de ser que han adoptado los adultos y a los patrones de comodidad materialista que imperan en nuestra vida de hoy.

Por eso cabe preguntarse de la misma manera en que se preguntó T.S. Elliot: "¿dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?", ¿dónde el conocimiento que hemos perdido en información?" O clamor como lo hizo Mabroux para que se piense en el conocimiento. "Es necesario pensar con aguda inteligencia. No basta con repetir que miles de millones de dólares se invierten en armas, mientras los hombres de muchas zonas en esta tierra, en esta época en que en partes del mundo choca la vulgaridad de la abundancia, mueren de hambre y alimentan su miseria con miseria, distribuyen su falta de todo entre enormes mayorías que carecen de alimentos, sanidad, condiciones mínimas vitales, educación y se sumen en la única alternativa posible: la de sobrevivir en un plano de animalismo. Hay que realizar esos hechos, acercarlos a la conciencia, enfocarlos en su verdadera dimensión y dejar de percibir al mundo como un natural juego de absurdos o como un cuadro cla-

Pensar en la niñez y en la juventud de mañana, siempre mañana, es cerrar las puertas a los jóvenes del presente y menguar su positiva influencia en el cambio humanístico que se requiere cada día con más urgencia.

Se ha venido hablando de la necesidad de adquirir una conciencia que sea un factor determinante en el cambio de las causas y los efectos que ya ponen en peligro nuestra vida en el mundo. Los intereses del progreso, manejados con criterio privativo de utilidad, nos están llevando a dilemas de desastres insospechados: la contaminación ambiental, el uso inescrupuloso de los recursos naturales, el desequilibrio entre la distribución de la riqueza y las necesidades populares, la ausencia de una estructura familiar responsable, el ejercicio de una educación elemental para grupos masivos y la escasez de una educación consciente e integral para todos, la formación de élites insaciables en el ejercicio del poder político, cultural y social, el armamentismo como trinchera acumuladora de poderío en el campo de los mercados y de las ideologías, son parte de las encrucijadas que se afrontan en la actualidad. Frente a ellas hay pronósticos tristes para el hombre que nace y para el que envejece, pues sus mejores intereses de una vida plena, humana, simple y profunda, en que impera su derecho de ser, parecen desaparecer en aras de algo que se puede dibujar con figuras

oscuro en que se deja el testimonio de los más radicales contrastes. Debemos pensar el conocimiento de las estadísticas, la razón de los absurdos, el irreal derecho de los contrastes, y encaminar al ejercicio de las acciones al arreglo inmediato de este mundo en que se siente cada día con más agudeza la decadencia de los valores tradicionales y la falta de autenticidad del lenguaje informativo o discursivo.

Hay un mito que fluye frente al estado de cosas que priva en nuestra actualidad. Es la de decirnos unos a otros que esta época es de transición, y que estamos en tono optimista en vías hacia una sociedad mejor, o en tono negativo que vamos hacia el desastre.

Transición es toda época y toda vida. En el flujo del tiempo y del espacio hay un tránsito de una hora a otra hora, de un sitio hacia otro sitio. Desde don Jorge de Manrique con su evocativo "cualquier tiempo pasado fue mejor", hasta el utópico decir que el futuro acerca los temas paradisiacos a los tiempos por venir, todo es transitar, es cambiar, es fluir, es dejar una hora para llegar a otra, es abandonar una posición para asumir otra, es responsabilizarnos del movimiento temporal y esencial que siempre ha existido en un mundo que conjuga las fuerzas del tiempo y del espacio.

Nuestra responsabilidad no estriba en el dejar hacer del tiempo y del espacio, sino en el de ser conscientes de la responsabilidad de nuestra transición entre 1975 y el año 2000, por citar una cifra de tiempo, apenas 25 años, que es un pestaño en el curso de los siglos por los siglos amén, como dice algún libro de catecismo a medio olvidar.

Transición es permanencia y esa es la idea principal que debe privar: Transitar es permanecer siempre que no ejerzamos el oficio de la indolencia, el ejercicio del egoísmo, la presidencia de la desmemoria que nos haga olvidar la generación de responsabilidades, la tiranía de las temporalidades absolutas en que perdemos noción del tiempo y del espacio dentro de la relatividad de nuestras existencias como simples transientes en la herencia temporal que nos hace herederos administradores de otros herederos.

Debemos confesar nos nuestras grandes y elocuentes mentiras: no somos personajes de épocas transitorias, vamos como otras muchas anteriores generaciones a entregar nuestra concepción de vida y a aceptar el reclamo que pueda producir nuestra administración pasajera de bienes y de servicios en busca del fin último de la humanidad: un bienestar social que produzca la felicidad de todos, sin excepción alguna.

Frank Elgar

El arte colombino de antes y después de la conquista

(AFP).- Después de la conquista, los restos de las épocas anteriores, eran despreciados. Los objetos artísticos, los templos, la orfebrería, todo, fue destruido por los españoles junto con las creencias y las estructuras de un pueblo cuyo pasado no era el suyo.

Cuando las cerámicas y las pocas joyas que se escaparon al aniquilamiento llegaron a Europa, fueron recibidas con incomprensión y desdén. Alberto Durero fue una excepción cuando dijo: "Nunca he visto nada que alegre tanto mi corazón como esos objetos. Son piezas de un prodigioso interés artístico y la imaginación sutil de los hombres de aquellas tierras lejanas me maravillan".

Sin embargo tuvieron que pasar más de cuatro siglos para que la historia de América se reconstruyera parcialmente y para que Europa reconociese algún valor a los testimonios artísticos de aquellas culturas desaparecidas. Sólo después de la última guerra mundial hemos podido medir verdaderamente su aportación a la humanidad. El arte precolombino sale entonces del círculo estrecho de los especialistas. Países como México, Guatemala y Perú nos ofrecen generosamente sus tesoros.

Al norte de San Agustín se han descubierto adornos de oro, extrañas sillitas de barro cocido, decoradas con incisiones, y las grandes urnas de Tamalameque con tapadera antropomorfa triangular, de las que vemos una veintena alineadas en la sala central del "Petit Palais". Pero donde se han encontrado objetos más valiosos ha sido en los altos valles del Cauca, donde nacieron las culturas chibcha y quimbaya. Allí surgió la leyenda de El Dorado, que iba a espolpear la imaginación de los españoles. Se puede hacer una idea de tales riquezas recorriendo la zona por la exposición, donde se en-

contran cientos de joyas, collares, diademas, mascarillas murmuratorias, pendientes, pectorales, adornos para la nariz o las orejas: es un torrente de oro, un increíble vocabulario de formas puras o extravagantes, cuya perfección artística y técnica no esperábamos.

En conjunto, la cerámica es inferior a la peruana, con la que guarda bastante semejanza. Sin embargo, ciertas piezas son dignas de admiración como los vasos silbadores de Calima o Quimbaya, de forma humana o animal, y esos pequeños personajes esquemáticos, que el artesano antiguo representó unas veces de pie y otras sentado, en una actitud serena y noble. Contrastan con ellos las pequeñas figuras de Tumaco, de una expresión realista inigualable. Estas proceden de la costa meridional del Pacífico. ¿Qué vida y qué dotes de observación revelan por ejemplo el grotesco giboso, el hombre que saca la lengua, el rostro que ríe a carcajadas, y qué inventiva lúgubre y burlesca en esta figura de hombre decapitado, cuya cabeza se percibe a través de la abertura practicada en el abdomen, en una criminal laparatomía, por algún cirujano loco!

Hubiera querido hablar también de los demás estilos repertoriados: Mulca, Tairona, Nariño, Guane, Sinu, pero me falta espacio. Además ninguno de ellos llega al nivel de la cerámica Chibcha, Quimbaya o Tumaco.

El arte colonial inmediatamente posterior a la conquista no despierta ni mucho menos, el mismo interés, pues se encuentra demasiado influido por modelos europeos que nos son familiares. La arquitectura de las iglesias —que podemos apreciar por sus fotografías es lo más notable.

Aunque los conquistadores imitaban las imágenes im-

portadas, los artesanos indígenas seguían inspirándose de una tradición que no se había olvidado. En el "Petit Palais" podemos contemplar algunas de sus ingenuas creaciones en madera pintada, en plata repujada, en marfil o en carey.

El recorrido de la exposición termina con una selección de obras contemporáneas, en especial, de pintores como F. Botero y Manuel Hernández, escultores como Negret y Villamizar, y seis tapices de Olga de Amaral.

La pregunta del día

¿Sabían ustedes qué presentó el Canal 7 en cuanto finalizó la cadena de TV que exhibió la película sobre los alcohólicos del MCJD?

LA PROPAGANDA DE UNA CERVEZA.

Q. RIOSO

La pregunta del día

¿Sabían ustedes qué presentó el Canal 7 en cuanto finalizó la cadena de TV que exhibió la película sobre los alcohólicos del MCJD?

LA PROPAGANDA DE UNA CERVEZA.

Q. RIOSO

La pregunta del día

¿Sabían ustedes qué presentó el Canal 7 en cuanto finalizó la cadena de TV que exhibió la película sobre los alcohólicos del MCJD?

LA PROPAGANDA DE UNA CERVEZA.

Q. RIOSO

Hoy es la República de Colombia la que nos ofrece un amplio panorama de las civilizaciones que existieron en su suelo. Hace unos años conocimos una pequeña muestra gracias a la exposición del Museo del Oro de Bogotá, y actualmente se exhiben en el "Petit Palais" de París más de 600 piezas, la mayoría procedentes de la época prehispánica, a las que se suman otras posteriores a la conquista e incluso contemporáneas.

La parte más interesante de esta exposición es la consagrada a las diferentes culturas de la antigua Colom-

bia, y también la más desconcertante, pues las piezas no se han podido disponer en orden cronológico ya que los arqueólogos no han conseguido fecharlas con exactitud. Por eso los organizadores han preferido agruparlas siguiendo criterios geográficos. En efecto, las obras varían mucho según que procedan de la costa, de las mesetas andinas o de la región de los bosques. El historiador Toynebee hubiera celebrado esta presentación en la que hubiese visto ilustrada su idea central sobre la historia: los rigores del clima, la pobreza del suelo o las agresiones externas.

Nada, en esta exposición, es más inquietante que los dos monolitos colocados en la entrada. Proceden del famoso yacimiento de San Agustín, donde se yerguen unos 300 gigantes petrificados similares. Son estatuas de cabeza humana y dientes de jaguar, talladas en piedra hace unos 25 siglos. En esta misma sala, se han colocado los objetos utilitarios o preciosos extraídos de las tumbas megalíticas de San Agustín y de las regiones vecinas: vasijas decoradas con motivos geométricos, algunos zoomórficos, que son, sin duda, la cerámica más antigua de Colombia.

La pregunta del día

¿Sabían ustedes qué presentó el Canal 7 en cuanto finalizó la cadena de TV que exhibió la película sobre los alcohólicos del MCJD?

LA PROPAGANDA DE UNA CERVEZA.

Q. RIOSO

La pregunta del día

¿Sabían ustedes qué presentó el Canal 7 en cuanto finalizó la cadena de TV que exhibió la película sobre los alcohólicos del MCJD?

LA PROPAGANDA DE UNA CERVEZA.

Q. RIOSO

Robert Yoakum

Aprendiendo a manejar

He aquí unos comentarios relacionados con el manejar automóviles en París. Algo que suele verse es un atemorizado chofer en un pequeño automóvil que tiene el letrero "Escuela de automovilistas". Los que aspiran a tener la correspondiente licencia son enseñados a manejar en medio del tránsito capitalino, lo cual puede compararse con aprender a nadar en una cascada.

La poca evitable tarea de los maestros de esas escuelas es convertir a los alumnos en oídos choferes. La idea parece ser que, igual que en otras grandes ciudades de otros países, para

sobrevivir en esa clase de tránsito, es necesario aprender a manejar como los demás automovilistas.

A continuación, está un diálogo que puede uno imaginar que ocurre en uno de esos vehículos de aprendizaje:

Maestro: ¿Qué ruido fue ese?

Alumno: Un peatón, pero no creo que haya sido lesionado gravemente. Puedo verlo gestulando enfurecido.

Oh, solamente un peatón. No es tan grave la cuestión. Malo fuera si se tratara de un gendarme. ¡Cuidado! Mire, acaba de dañar un guardafango a ese autobús... Procure seguir rápida-

mente para evitar tener un altercado con el chofer del mismo. Si ha sentido algún ligero golpe, no le preste atención.

¿No es eso una violación de la ley?

Es una cuestión seria, estoy de acuerdo, pero... conviene olvidarlo.

Aquel automovilista me ha insultado.

Eso es buena señal, porque indica que está manejando como lo hace la mayoría. Oh, no debí de haber permitido que esa mujer se metiera por delante con su automóvil...

Lo lamento, la próxima vez haré lo posible por evitar que

ESTE DIA



Enrique Obregón

Nacionalización

Son variados los caminos de la revolución en América Latina. Lo importante es no perder de vista los objetivos finales y conocer las posibilidades actuales. Revolucionario es quien hace todo lo que se puede hacer en un momento determinado.

Podríamos decir que desde el punto de vista de las posibilidades, Venezuela marca rumbos en el continente. No hace todo lo que debería hacerse, pero sí lo que, aparentemente, puede hacerse. Y es mucho lo que está haciendo.

La nacionalización del hierro primero y del petróleo después, son dos grandes pasos en el proceso de liberación de nuestro pueblo.

Y son importantes estas nacionalizaciones porque, además de los grandes obstáculos que necesariamente se presentaron, y de las confrontaciones de los diversos intereses, el pueblo venezolano pudo adquirir sus propias riquezas pacíficamente.

Tradicionalmente, la reconquista de las riquezas nacionales ha tenido que hacerse por la violencia. La revolución armada fue siempre la única vía.

El rumbo pacífico que marca Venezuela, por eso, es muy importante. Aparentemente, en nuestro tiempo es posible que nuestros pueblos tomen las riendas de su destino sin derramamientos de sangre.

Basta, al parecer, que exista un estado de conciencia nacional —que todos nuestros pueblos lo tienen ahora— y que el gobierno tenga un poco de responsabilidad histórica y un mucho de vergüenza patriótica.

dar por ella porque ahí se cruzan numerosas avenidas. ¿No podríamos dejar eso para la última lección?

—No, la final es mucho más difícil.

—¿Más difícil? Entonces...

—Hizo una buena maniobra ahí, le salió muy bien.

—Gracias, pero ¿puede haber algo más peligroso que dar una vuelta a la Plaza de la Estrella?

—Claramente. Ir a lo largo de la ruta expresa del lado sur del río Sena.

—No creo que sea difícil. El tránsito es en una sola dirección.

—Sí, pero tendrá que manejar solo y en dirección contraria.

(Ea broma y en serio)

Comentarios

Chisporroteos

Columna de Alberto F. Cañas

¡Qué tirada nos han dado! Se nos acabó la vacación. 000000

Y a ustedes también, que le vamos a hacer. 000000

Reanudamos labores 000000

Pero nos ocurre lo que a todo aquel que se va de vacaciones. 000000

Que regresa y no encuentra el momento de ponerse las pilas. 000000

En la única pila que podemos pensar en este momento, es una pila de natación. 000000

Porque al fin y al cabo, estamos en verano, y todo huele a sol, a playas y a piscina. 000000

Si Dios nos da vida, trataremos de colocarnos las pilas entre hoy y mañana. 000000

A ver si cumplimos con nuestro deber y nos ganamos el sueldo. 000000

Porque ya ustedes estarán notando que con lo que llevamos escrito no nos lo hemos ganado, ni mucho menos. 000000

Aunque, la verdad sea dicha, hay más de un diputado que trabaja menos que nosotros hoy, y sin embargo sigue cobrando impertérrito

sus no escuchadas dietecillas. 000000

La moraleja de todo lo cual es la siguiente: Trabajar, sudarse la chaqueta, no es una cosa estrictamente necesaria. 000000

Lo estrictamente necesario es el sueldo, salario o dieta. No el trabajo. 000000

Basados en esa filosofía, hemos construido los costarricenses una República que se las trae. 000000

La República de la pachanguita, la birra, el arroz con pollo, el Saprissa, los viajes a San Andrés y los intentos de unir a la oposición. 000000

Mejor se gana uno el sueldo escribiendo lo poco y malo que hemos escrito hoy, que haciendo esfuerzos por unir a la oposición. 000000

Una vez que le explicaron lo que era un Jardín Botánico, y cómo allí iban clasificando todas las plantas, preguntó Dios: "Y una vez que están clasificadas, ¿qué?" 000000

La pregunta es la misma: "Y una vez que se hayan unido, ¿qué?" 000000



Copyright ALA-HUMOR, New York, Por Mingote. Prohibida la reproducción.

Francisco Morales

Hacia una democracia económica

Comenzamos hoy y terminaremos mañana la publicación del discurso que el Ministro de Trabajo pronunció ante un Seminario sobre Cooperativismo que, patrocinado por la OIT, se verificó en diciembre.

(1)

Yo quisiera plantearles algunas ideas sobre cooperativismo y nuevas formas asociativas de producción, en la esperanza de que les puedan ser útiles para su estudio en el Seminario. Pido, por adelantado, excusas si algunas de esas ideas las lanzo desnudas de un ropaje diplomático propio de otros ambientes, pero impropio, para esta ocasión en la cual nos reunimos cooperativistas de países centroamericanos y funcionarios de OIT y PNUD, a quienes nos unen fuertes sentimientos de amistad e identificación de ideales comunes.

Primer punto. Nos estamos planteando la necesidad de transformar y mejorar el actual sistema económico? Aspiramos y luchamos por

el ser humano. Contra esta fuente originaria, violentándola, no faltaban hoy quienes querían asimilar el cooperativismo al capitalismo.

Hecha esta aclaración; nos preguntamos: dentro del actual sistema económico a dónde vamos a ubicar las cooperativas? Vamos a seguir con cooperativas de servicio, con cooperativas pequeñas, ubicadas en sectores económicos de poca importancia siguiendo el criterio de "ah como esa actividad no sirve hágase una cooperativa" o aquella "esa empresa fracasó; hágase una cooperativa"? Vamos a seguir con cooperativas que llenan funciones sociales meritorias o necesidades sentidas pero, que, en la práctica, no están transformando y democratizando el sistema económico?

Señores: tenemos que incertar las cooperativas en los sectores básicos de la economía. En los sectores estratégicos. Aquí está el Talón de Aquiles. Por ejemplo, en una etapa inflacionaria, con alto grado de especulación, es muy importante crear un vigoroso sistema de cooperativas de consumo, con un inteligente manejo de criterios de mercado y comercialización capaces de competir con éxito con los sistemas del comercio moderno. El sector comercio, en muchos de nuestros países es desproporcionado y fortalece la tendencia al consumo suntuario y a "vivir del crédito"; sobre todo, de los sectores populares de trabajadores.

Otro sector: Maquinaria agrícola. Casi todos nuestros países son agrícolas. El sector industrial tiene una legislación protectora de extensiones. Pero el sector agrícola carece de ella. Un tractor para el agricultor campesino, un chapulín, una cosechadora, un vehículo de trabajo, una herramienta, alcanzan precios increíblemente altos. A veces se presentan situaciones verdaderamente antisociales. Y qué decir de los repuestos? Este sector debe estar en mi opinión altamente cooperativizado para que garantice una modernización de nuestro sector agrícola y mejores condiciones de vida de nuestros campesinos.

Banano, Café y Caña, también son sectores básicos que deben alcanzar niveles altos de cooperativización.



Carmen Naranjo

Los jóvenes y el futuro de las ciudades (II)

El tema de la charla que se asigna es realmente utópico. Aparece en el programa, con letras de imprenta algo que dice "La Juventud y el futuro de las ciudades".

Si pensara el conocimiento de las informaciones y al conocimiento lo llevara al túetano mismo de los huesos que estructuran nuestra sociedad, para intentar ser aprendiz de brujo de alguna escasa e hiriente pretensión de sabiduría, debo empezar por confesar que nuestras ciudades han perdido la dimensión del hombre que la habita. Las ciudades latinoamericanas, nuestras grandes urbes, que aparecen superpobladas en la soledad de nuestras geografías, no son ciudades para personas, para seres humanos, para niños y jóvenes. Son centros de peligro, concentración de accidentes, mapas de crímenes, puntos neurálgicos de violencia, imanes de actitudes interperantes, muchas veces de rabia humana, de comercio humano, de densa prostitución humana, de circo rodante en que se exhibe el enanismo del hombre actual sin perspectiva de su dimensión y de su trascendencia, en que no se es heredero o heredador, sino simple transeunte irresponsable de una vida en que debe aprovechar el goce de un tiempo que se mide en fines de semana o en la invidente sensación de que no triunfamos porque nuestras marcas no se acercan a las definidas por el tipo del "jet set". La verticalidad del individualismo o del nacionalismo, demostrado en las figuras representativas, enajena por la intrascendencia de la simbología. La necesidad de las medidas horizontales en los campos básicos de la vida, como son la salud física y mental, la educación, la participación popular, la cultura como corriente liberadora e incorporadora, no tienen resultados demostrativos de imágenes turísticas o publicitarias, pero sí son la fertilidad que se requiere para que un hombre nuevo, responsablemente libre, sea el agente de otra organización social.

De la ciudad tradicional, de construcción románica que representa el patrón urbanístico español, que en mi país se resena en la iglesia, la casa de las autoridades civiles y la plaza, con alamedas para caminar, con sitios para la tertulia y la meditación, en que se sentía como en nuestros pueblos rurales y conservadores que se había perdido el tiempo y el reloj de la ermita seguramente estaba parado en alguna hora de atrás, no queda más que lo poco salvado en aras del patrimonio histórico. Ahora la ciudad, definida tradicionalmente como la concentración de bienes y servicio, la residencia de las formas de gobierno, la médula vertebral de nuestros países, es un centro nervioso desequilibrado, patológico, que está a punto de representar la fenomenología más depravada nuestra contradictoria vida social: el ghetto de los clubes, de los hoteles, de las zonas residenciales, de los colegios privados, en que los niveles de sofisticación muchas veces ofende por su poca concordancia con la realidad del país; el ghetto de la miseria rápida, fluyente, amezador, reproductivo, en donde se estabiliza la improvisación, se agiganta la libre iniciativa de los que menos pueden y se aloja la problemática social de la marginalidad que no da tregua entre el inventario de necesidades y el suministro de servicios.

En el planeamiento de las ciudades no ha habido el cuidado necesario. La ley del crecimiento rápido ha tenido una velocidad vertiginosa y la demanda ha roto casi todas las previsiones. Los espacios verdes de las ciudades tradicionales son ínfimos, insuficientes, zonas de riesgo en materia de seguridad, y no se han hecho las reservas necesarias para proteger los intereses colectivos. La masa que se moviliza en la ciudad sufre problemas de transporte, carencia de recreación, falta de aire puro y la presencia de largas colas para el cine, para el autobús, para la compra de artículos y servicios, es el cuadro cotidiano, con su secuela de impaciencias, nerviosismo, crudeza, crueldad, violencia expresada en muchas formas.

Largas, lentas, laberínticas, son nuestras ciudades con su mosaico de contrastes y de valores.

La primera observación es la de una ausencia de previsiones, que ha favorecido la especulación de tierras y de sitios. La segunda es la de un descuido político en dos campos esenciales: la falta de una regulación urbanística adecuada que a tiempo impidiera el egoísmo comercial en el aprovechamiento de los espacios y obligará al ornato, al respeto de las zonas verdes, de las anchas aceras y es más, limitara la altura de los edificios; la carencia de una política de desarrollo en favor de las zonas urbanas, para que el campesino con seguridad de trabajo, con bienestar social, amparado a la protección de un salario adecuado, se quede residiendo en su región, y no se arriesgue a la vida infranquama que le va a deparar la ciudad. La tercera observación es la axiología, o sea la escala de valores, que rigen nuestras sociedades: el prestigio es lo que más nos preocupa y en aras del prestigio extendemos todas nuestras actitudes. En la ciudad el prestigio es la plataforma esencial para ser y desenvolverse. La educación capitalina, la familia capitalina, el hecho de vivir en la ciudad, da prestigio. El campo, la zona rural, por el contrario, resta prestigio. En esta misma escala de valores también encontramos contradicción entre lo que vale en la ciudad y en el campo.

Un mesero en el campo es un tipo de trabajo poco preciado, pero un campesino que emigró y es mesero en la ciudad, tiene dentro de su zona una aureola de prestigio. El cambio de esta axiología es fundamental para solucionar afortunadamente la migración rural y otros problemas sociales en Latinoamérica. La cuarta observación es la cercanía con los mitos de fortuna, en que tanto creen nuestros pueblos, que se sienten lejanos en las zonas rurales y parecen accesibles en la ciudad, aun cuando es un juego en que se acaban pronto las ingenuidades.

En el crecimiento de las ciudades influye no sólo la migración rural, sino también la de los habitantes de ciudades menores y mayores que buscan siempre la más grande para convertirla en el marco de su desenvolvimiento.

Por último, es fácil observar que las facilidades de transporte han venido a aumentar las poblaciones de las ciudades, pues han permitido una vida dual que permite la comunicación familiar y el relativo apego al medio de crianza mientras se realiza la aventura ciudadana.

Estas observaciones nos llevan a pensar qué son las ciudades, para los jóvenes actuales, para partir de ahí hacia el tema "los jóvenes y el futuro de las ciudades"

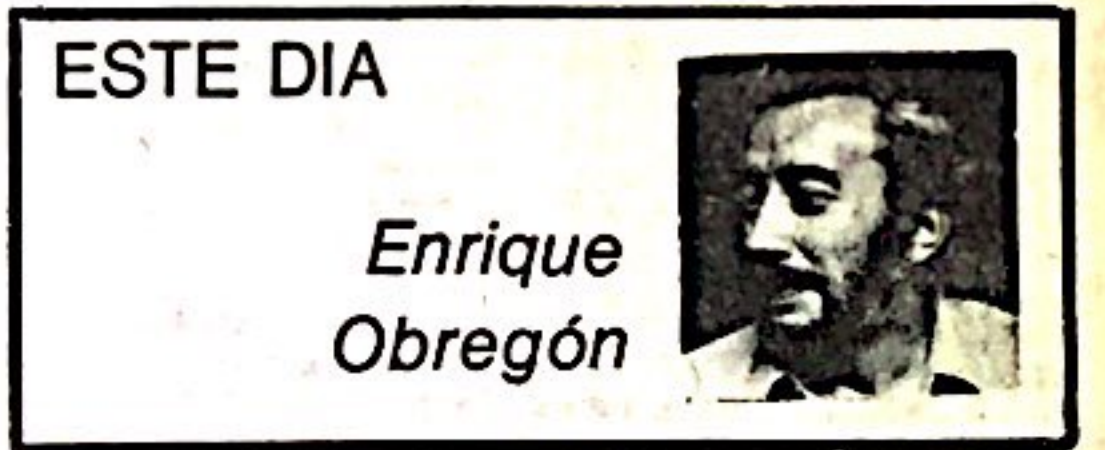
nas verdes, de las anchas aceras y es más, limitara la altura de los edificios; la carencia de una política de desarrollo en favor de las zonas urbanas, para que el campesino con seguridad de trabajo, con bienestar social, amparado a la protección de un salario adecuado, se quede residiendo en su región, y no se arriesgue a la vida infranquama que le va a deparar la ciudad. La tercera observación es la axiología, o sea la escala de valores, que rigen nuestras sociedades: el prestigio es lo que más nos preocupa y en aras del prestigio extendemos todas nuestras actitudes. En la ciudad el prestigio es la plataforma esencial para ser y desenvolverse. La educación capitalina, la familia capitalina, el hecho de vivir en la ciudad, da prestigio. El campo, la zona rural, por el contrario, resta prestigio. En esta misma escala de valores también encontramos contradicción entre lo que vale en la ciudad y en el campo.

Un mesero en el campo es un tipo de trabajo poco preciado, pero un campesino que emigró y es mesero en la ciudad, tiene dentro de su zona una aureola de prestigio. El cambio de esta axiología es fundamental para solucionar afortunadamente la migración rural y otros problemas sociales en Latinoamérica. La cuarta observación es la cercanía con los mitos de fortuna, en que tanto creen nuestros pueblos, que se sienten lejanos en las zonas rurales y parecen accesibles en la ciudad, aun cuando es un juego en que se acaban pronto las ingenuidades.

En el crecimiento de las ciudades influye no sólo la migración rural, sino también la de los habitantes de ciudades menores y mayores que buscan siempre la más grande para convertirla en el marco de su desenvolvimiento.

Por último, es fácil observar que las facilidades de transporte han venido a aumentar las poblaciones de las ciudades, pues han permitido una vida dual que permite la comunicación familiar y el relativo apego al medio de crianza mientras se realiza la aventura ciudadana.

Estas observaciones nos llevan a pensar qué son las ciudades, para los jóvenes actuales, para partir de ahí hacia el tema "los jóvenes y el futuro de las ciudades"



Enrique Obregón

ESTE DIA

Ahorro

Se nos dice, se nos ha dicho, se nos viene diciendo que el ahorro es la fuente de la riqueza. Maestros, gobernantes y padres de familia lo repiten hasta el cansancio: es necesario ahorrar. Adquirir el hábito del ahorro.

Pero los pobres, todos los pobres, ¿pueden ahorrar? Pueden y no pueden. Claro que siempre es posible guardar algunos centavos. Siempre es posible. Pero la verdad es que la pobreza crea una estructura mental especial. Quien vive en la pobreza, el que siempre ha vivido marginado de la sociedad, desea tener bienes, pero sabe que no podrá tenerlos.

Ese conocimiento, esa falta de confianza en el futuro, ese permanente vivir el momento actual, lo hace alejarse de la necesidad de crear el hábito del ahorro.

El pobre, por regla general, no ahorra. Y no ahorra, porque no puede hacerlo. Porque su condición marginada le imposibilita pensar en el mañana. Es tan angustioso el día de hoy, son tantas las necesidades presentes sin satisfacer, abruma tanto el peso del día, al amanecer, que no se puede pensar, siquiera, en el pan de mañana.

Sacar una moneda de la angustia, un centavo al hambre, no está dentro del cálculo de posibilidades de la gran legión de hambrientos del mundo. El ahorro es un hábito burgués. Hermoso, edificante, digno de ser imitado, como todo lo de la burguesía.

Ahorra la gente que puede pensar en mañana; los pueblos altamente enriquecidos. Así lo confirma la noticia. Campeones del ahorro, en el mundo, son los suizos; le siguen los norteamericanos; luego los suecos y en cuarto lugar los belgas.

Pero nada dice el cable de los pueblos subdesarrollados que ahorran tan sólo su propia miseria.

Alberto Ordóñez Argüello

Capacitación del elemento humano para la integración centroamericana

La formulación de una nueva etapa para el desarrollo integrado de Centroamérica, con base en la reestructuración y perfeccionamiento de su Mercado Común, está requiriendo de la urgente capacitación del elemento humano que habrá de responder, con máxima eficiencia y responsabilidad, a las pautas que serán aprobadas sobre los diversos campos económicos, sociales, culturales y administrativos propios de dicho desarrollo.

En tal sentido, cabe actualmente destacar las labores desplegadas por el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), el Organismo que tiene por mandato de los Gobiernos, la misión de contribuir al proceso de desarrollo e integración, mediante el mejoramiento de las administraciones públicas nacionales de cada país del Istmo Centroamericano, incluyendo a Panamá, así como para brindar su colaboración al esclarecimiento de los aspectos institucionales a nivel regional.

Es así que contando con la cooperación financiera y técnica de Naciones Unidas, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de Organismos Regionales como el Banco Centroamericano y la colaboración de la Secretaría Permanente del Tratado General, el ICAP ha venido realizando un intenso programa de labores, entre las cuales se ponen de relieve las actividades siguientes:

1) Investigación sobre los aspectos institucionales y administrativos de la integración a nivel nacional y regional.

2) Estudio de las propuestas concretas a los Gobiernos y foros acerca de soluciones para la estructura y funcionamiento de las instituciones relacionadas con la integración.

3) Labor editorial en la preparación de material de enseñanza y textos sobre integración; y 4) Preparación del elemento humano, tal como se ha mencionado anteriormente, por medio de Seminarios, Conferencias y Cursos, tanto nacionales como regionales, sobre problemas y materias institucionales de la Integración Centroamericana, así como en la capacitación de funcionarios públicos de nivel universitario en cursos de post-grado y con alcances regionales.

De conformidad con esas orientaciones absolutamente definidas dentro de la índole y las atribuciones institucionales del ICAP, al finalizar este año de 1975 el programa de capacitación de personal idóneo presentó las características siguientes: Se han realizado 4 Cursos de esta naturaleza con un total aproximado de 100 funcionarios para los 5 Gobiernos, ocupando algunos de ellos cargos de alta responsabilidad en el movimiento de integración. Cada uno de estos cursos, se ha realizado en un tiempo mínimo de 2 a 3 meses a lo largo de un trabajo intenso impartido por conferencistas y profesores especializados en materias de integración y de gran capacidad académica.

En relación con los participantes de estos cursos, se ha podido observar el hecho casi paradójico que en su mayoría, no obstante de vivir y trabajar en una región integrada, han llegado con ideas muy superficiales acerca del verdadero significado de la Integración.

Y es por tal razón que ahora es posible asegurar que los cursos operan en ellos una verdadera transformación, al brindarles ideas y elementos de juicio que les permitan una comprensión amplia, real y efectiva de la problemática integracionista centroamericana.

La importancia esencial y básica de estas labores realizadas por el ICAP en 1975 y proyectadas hacia 1976, se encuentran, pues, directamente relacionadas con el avance del proceso integracionista hacia el establecimiento de una futura Comunidad Económica y Social Centroamericana. Porque ese avance sólo podrá garantizarse si se cuenta con el personal indispensable y debidamente preparado para enfrentar las labores que se derivarán de ese proceso. Y jugando el elemento humano un papel fundamental, es obvio considerar que las actividades desarrolladas por el ICAP responden de la manera más indicada a las urgencias del movimiento integracionista, y sobre todo, al actuar en forma paralela con los avances de la reestructuración y perfeccionamiento de nuestro Mercado Común.

Finalmente, debemos señalar que las tareas de capacitación del elemento humano, fuera de los beneficios logrados por los Cursos ya dictados por el ICAP, apenas está comenzando. Labor dura y paciente que demanda mucho aliento y más apoyo de parte de los Gobiernos miembros de esta institución modelo en su género y de los Organismos Regionales e Internacionales.

La pregunta del día

¿Por qué no buscarán bailarinas de ballet más altas y, así, se evitan tener que hacerlas bailar en la punta de los pies?

Q. RIOSO

Mario Flores Macal

Informe de una injusticia

EDUCA ha publicado en estos días la antología de poemas del poeta guatemalteco Otto René Castillo, selección hecha por Alfonso Chaz y con la presentación de Roque Dalton García y Huberto Alvarado. Este libro de poemas comprende la producción poética de 1955 a 1967, siendo una selección de los libros del mismo autor "Vámonos Patria a Caminar" (Ediciones Vanguardia, Guatemala, 1955), "Poemas" (Colección La Hora, Casa de las Américas, La Habana, 1971) y la magnífica producción inédita del poeta, antes de su prematura muerte, cuando fue quemado vivo en medio de torturas indecibles, en Jalapa, Guatemala, en marzo de 1967, después de ser capturado y herido, en la lucha insurreccional que entonces vivía su "patria de los venados y las lunas", como llamaba Otto a su solar nativo.

"Informe de una Injusticia", como se llama esta Antología de la colección "Séptimo Día", es un homenaje póstumo a este intelectual insobornable, hombre-protectora por antonomasia y que de paso tenía una sólida formación académica y filosófica. Y el homenaje tiene trascendencia trágica porque los que participan en él, con excepción de Alfonso Chaz, han perecido no hace mucho en circunstancias políticas crueles, que no terminaremos nunca de expiar. Roque Dalton, muerto por una facción revolucionaria que le acusó de ser Agente de la C.I.A., en San Salvador y Huberto Alvarado, perforado a balazos por uno de los escudrones de la muerte que lo "ejecutaron" en una de las calles de Guatemala. El libro que hoy contemplamos es la expresión de la vida intensa de Otto (n. en Quezaltenango en 1936), su ser esencialmente extrovertido, trotamundo impetuoso, que pasó por todos los oficios y menesteres: vendedor de periódicos, cuidador y lavador de carros, sereno, periodista, correo revolucionario, enlace entre las fuerzas clandestinas de Guatemala y El Salvador, el más brillante alumno de Filosofía y Letras en Leipzig, cineasta, bohemio y guerrillero. No es el suyo un verso de "al-

gan" político ni simplemente protestatario ni tampoco se deja contagiar por lo cursi y rampiño. Su poesía recoge el hábito de los grandes poetas que influyeron en la llamada "generación comprometida" a la que perteneció y contribuyó a formar en San Salvador canicular de 1956-57. Nutriéndose, como lo hacen ver Dalton y Alvarado, en las raíces de Nazim Hikmet, Miguel Hernández, César Vallejo y Pablo Neruda. La ternura a la gente humilde, su perceptibilidad por el dolor ajeno, está concebida en versos como éste:

"Si me preguntaras qué es lo que más quiero, sobre la anchura de la tierra yo te contestaría: a ti, amor mío, y a la gente sencilla de mi pueblo".

En otro verso dice: "Las flores son en mi país como el hambre: duran todo el año"; y en esta Antología abunda el poemario de raíces eróticas, no teñidas por morbosidad alguna sino por la exaltación vital, el amor co-

Comentarios

Chisporroteos

Columna de Alberto F. Cañas

Lo que sigue podría llamarse "Oración del Hombre de la Clase Media".

—Explícame, oh señor, por qué después de tantos años de estar creando esta clase a la que pertenezco, ahora nos han convertido en los culpables de todos los males.

—Llevo años de estar escuchando a periodistas y políticos (que tanto montan, montan tanto), llenándose la boca de babas al decir que Costa Rica es un país de clase media, que la clase media es la columna vertebral de la democracia, y que somos uno de los pocos países latinoamericanos que tienen la ventura de contar con una clase media.

—Y claro, nosotros, los de la clase media, estábamos felices. Pero ahora parece resultar que más bien somos un estorbo para la bienandanza nacional.

—Y es que, al fin y al cabo, si somos de la clase media, eso significa que tenemos con qué comprar ciertas cosas, y pagar otras aunque sea a plazos, etcétera. ¡Pero fíjate, señor, lo que nos ocurre!

—Mientras sólo los ricos tuvieron automóvil, no hubo problema: paseaban por las calles y avenidas con bastante holgura. Pero en cuanto nosotros, los de la clase media, pudimos también comprar nuestra cacharpita, comenzaron las protestas: somos los causantes de las presas, de los embotellamientos y de la destrucción de los asfaltos.

—Inmediatamente, toman medidas —que unos dicen que son muy sabias— para restringir la importación de carros, no sea que los de la clase media sigamos comprándonos.

—Mientras sólo los ricos tuvieron televisor, no hubo problemas. Pero en cuanto no más comenzamos los de la clase media a adquirirlos, cundió la alarma. dicen que

produjimos una catástrofe en la balanza de pagos, que el país se está quedando sin reservas, y pusieron los televisores por las nubes a punta de impuestos.

—Entonces, los de la clase media decidimos ir a comprar nuestros televisores (y licuadoras y equipos de sonido), a San Andrés o a David. Resultado: restringen los viajes.

—Y algo más, oh señor: Llegó un momento en que los de la clase media no necesitamos sacar a nuestros hijos de la escuela para ponerlos a trabajar, sino que pudimos dejarlos estudiando y hasta matricularlos en la Universidad.

—¿Qué pasó entonces, oh señor? Que la Universidad, según dijeron, se había convertido en una multitud y disminuía su nivel académico. Y que no había plata que alcanzara en el presupuesto universitario para educar a nuestros hijos.

—Total, que he llegado a creer que aunque nos hayamos jactado tanto los costarricenses de ser un país de clase media, no estábamos preparados para serlo, porque nuestra infraestructura económica (fíjate que ya los de la clase media decimos infraestructura económica) estaba diseñada para un país de clase alta reducida.

—Yo creo, oh señor, que sólo una solución hay para el grave problema: que nos desclasemos, que volvamos a ser proletariados sin un cinco para comprar televisor ni licuadora, ni equipo de sonido ni automóvil. Y que nuevamente volvamos a donde estuvimos antes: a que sólo un grupo muy reducido de ciudadanos tengan capacidad económica para adquirir esos y otros implementos.

—En esa única forma, salvo, oh señor, que hagas un milagro, se acabarán los problemas de balanza de pagos, las presas de tránsito, la multitud universitaria y tantos otros igualmente graves, de los cuales sólo nosotros, los de la clase media, somos los culpables.

—Pero eso sí: que dejen políticos y periodistas de hacerse lenguas con lo de "país de clase media", y seamos como otros países de por aquí cerca, que no tienen clase media, pero tampoco los problemas que nosotros, los de esa clase, le hemos traído y causado a nuestra entrañable patria.

—Amén.

Q. RIOSO

Delfina Collado

Gabriela

Calor tropical. La costa se dilata pereza en este atardecer. Iba dejando la mar: conchas, algas, semillas, restos de frutos, torcidos troncos, pececillos...

Gabriela en la choza aprovechaba su estar sola para reírse y palparse a sí misma. Apenas quince años! Belleza morena con ojos azules, raíz perdida de algún marino holandés. Sentía su pecho como caracolas: concha nacer era su ombligo; rizos de mar en el pubis y un calor reverberante, insolente como el de las arenas de la playa, en sus entrañas.

Con lentitud, como quien le quita a un pez las escamas, desprendió la ropa toda... y pausadamente se acercó a la mar. El calor la sumía en la inconsciencia; no pensaba y suavemente se dejó llevar.

El agua la despertó y aguijoneó su deseo...

II

—Gabriela! — Gabriela dio un respingo y reconoció la voz de su padrastro. Hizo un esfuerzo y presurosa salió del agua. Tomó su ropa y comenzó a vestirse.

El hombre la miraba hacer. Aproximose para tomarla del cabello que le escurría entre las manos brillante, sedoso; tenía vida propia. Resbaló la mano ávida del hombre hacia los senos, palpándole el ombligo y el comienzo del triángulo.

—Gabriela; qué bella estás! —

La muchacha se desahogó de él, corrió a la choza y empezó con nerviosidad, excitada y calenturienta a encender el fogón. Los frijoles herviendo el agua dulce y las tortillas palmeadas que puestas al fuego, se abombaban crujendo.

Entró la madre acompañada con los hermanitos. Una mujer envejecida prematuramente. Tantos hijos... tanto trabajo... Tanta pobreza...

Sirvió la ración más grande al hombre, acercando luego al niño de tres meses a sus flácidos pechos.

—La luna es apenas una uña: es buen tiempo. —Creo que el río no crecerá—.

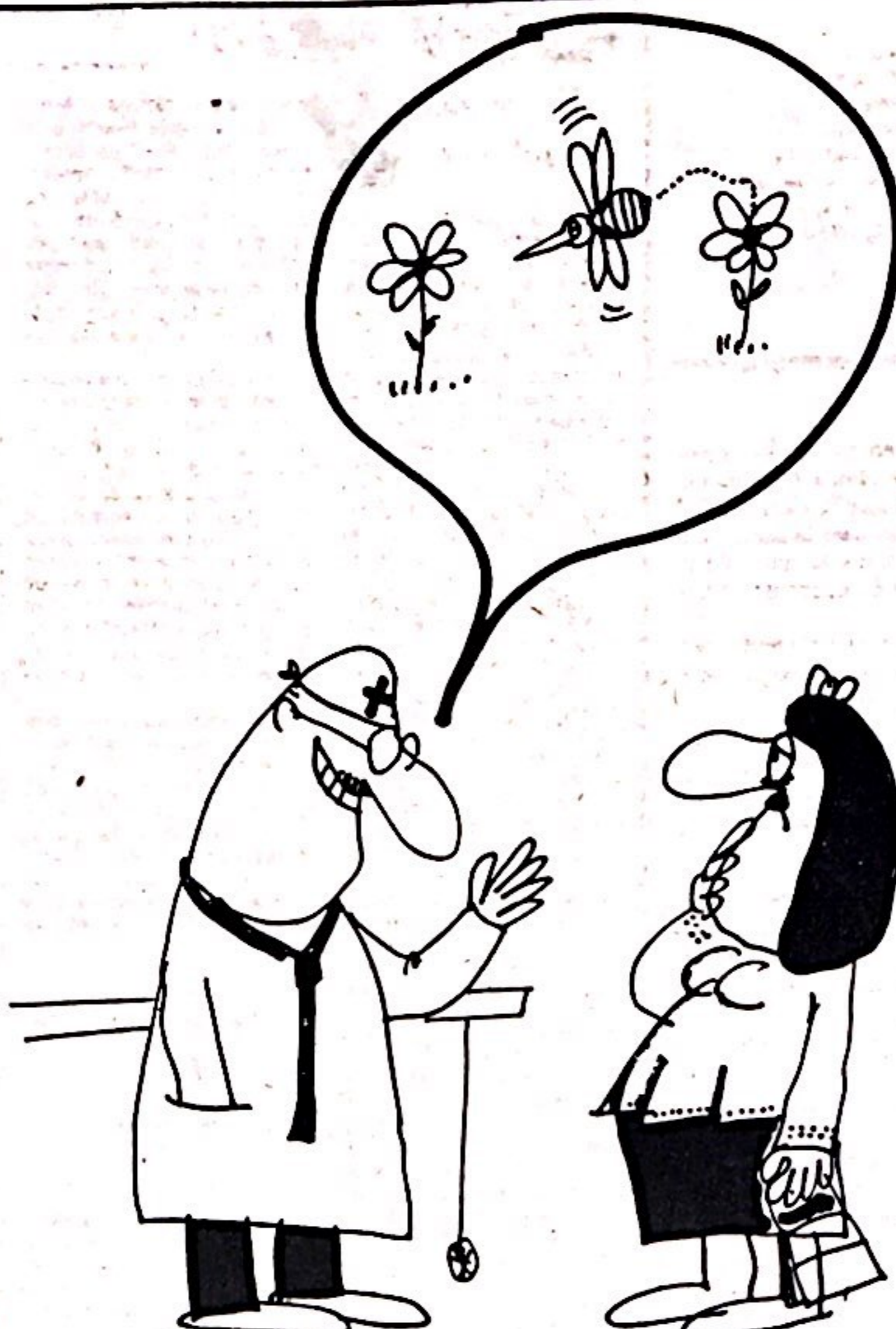
Olla a marisco, a pabano, a humo agrio, a sudor. Gabriela, inquieta, se revolvió en su rincón. De pronto, sintió que la palparon: algo... que se abrazaba a ella, suavemente.

—Juan? — Lo que la ahogaba de pronto se le quitó de encima. Ella dio un respingo. Oyó a su madre rezongar y a Juan amenazante. Noche tras noche se repetía la escena...

—Es mi hija, no te metas con ella! — —O la tengo, o me la quitas de aquí! — —Míndala lejos; que si se queda es mía—.

Noche tras noche, la mujer vigilaba al marido para que no tocara a la muchacha. —¿Qué hacer? —

Tanta pobreza y miseria... Los otros hijos y... lo que dirlan los vecinos... Iba a hablar con el hacendado



Copyright ALA-HUMOR, New York. Por Perich. Prohibida la reproducción. A.I.

Francisco Morales Hacia una mayor democracia económica

Concluye aquí EXCELSIOR la publicación del importante planteamiento que ante un Seminario sobre Cooperativismo patrocinado por la OIT, hizo el mes pasado el Ministro de Trabajo.

Costa Rica por ejemplo, ha sido, casi desde la colonia, un país cafetalero. El café ha sido el gran motor del desarrollo nacional. Su influencia es tan grande, que algunos han hablado de la "civilización del café". Yo digo que Costa Rica ha vivido más que una democracia, una "cafetocracia". Sin embargo, en los últimos quince años, se ha producido un desarrollo del cooperativismo bastante satisfactorio. Hoy día, la Federación de Cooperativas de Caficultores (FE-DECOOP) Agrupa más de veinticinco cooperativas de café con alrededor de veinte mil afiliados, y en conjunto, procesan el 32% del volumen total de café. Este es un hermoso ejemplo de cómo —democráticamente, jurídicamente— se ha cooperativizado un sector apreciable de una actividad que por más de ciento cincuenta años estuvo reservada a pocas familias con una peligrosa concentración de poder social, económico y político. Ahora bien, en el futuro tenemos que luchar porque ese 32% se duplique.

Ojalá se pueda cooperativizar por lo menos un 60% de la actividad del café. Me dice el Profesor

Bolivar Cruz, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Fomento Cooperativo (INFO-COOP) aquí a mi lado, que el ideal es llegar a la cooperativización total de la actividad cafetalera. El gobierno que preside el Presidente Lic. Oduber Quirós y que yo me honro en representar en este Seminario es fervoroso partidario del cooperativismo y de un cooperativismo agresivo, solidario, efectivo instrumento de desarrollo económico y desarrollo democrático.

Otro aspecto importante del trabajo humano Hemos hablado de introducir las cooperativas en los sectores básicos de la economía: comercio, importación de maquinaria agrícola, café, caña, banano. Pero avanzemos un poco más cooperativicemos, parte del trabajo humano, el trabajo debe ser el título moral más alto de una sociedad; de cualquier sociedad, independiente de su signo ideológico.

En nuestro sistema capitalista, la empresa, pública o privada, compra horas de trabajo y el trabajador vende horas de trabajo. Se procura —y se ha alcanzado— un determinado número de horas de trabajo compatibles con la naturaleza de ser humano del trabajador. Se procura —a veces más por razones de mercado que por consideraciones filantrópicas— niveles adecuados de salarios y protección laboral y de seguridad social.

Nosotros nos resistimos a aceptar un sistema económico en el cual el trabajador manual o intelectual —solamente reciba por su trabajo un salario más o menos bueno, con aginaldo y un buen trato laboral. Eso no es suficiente. Debemos luchar por un sistema de trabajo en el cual no sólo se paguen buenos salarios, y se cumplan las leyes de trabajo, sino un sistema en el cual el trabajador tenga un acceso directo y efectivo en el producto final de su trabajo físico o intelectual. En otras palabras: debemos luchar seriamente —sin demagogia ni sentimentalismo— por buscar nuevas formas asociativas de producción, nuevos tipos de empresa, nuevas formas de organización del trabajo, nuevas formas de empresas propiedad de los trabajadores que signifiquen una verdadera democratización de la economía y una efectiva dignificación del trabajo humano.

Hoy día el mundo capitalista —socialista, nos enseña muy ricas y variadas experiencias que buscan poner los procesos económicos al servicio del hombre.

Costa Rica es un país de economía capitalista. La propiedad privada está garantizada por la Constitución Política. Existe un sentimiento natural del costarricense de acceso a la propiedad. Hemos experimentado, día con día, dos tipos de empresa: la empresa privada y la empresa pública. Existen dos sectores de economía: un sector de economía privada, mayoritaria y un sector público, amplio, con control sobre actividades básicas para un Estado Moderno como la banca, los seguros, la energía eléctrica, la producción y distribución de gasolina y sus derivados. Costa Rica tiene, probablemente en términos relativos la estructura de Estado más vigoroso de América Latina. Pero no estamos satisfechos. Quisiéramos avanzar más.

Hemos caído en el error de confundir estatización con socialización. Hemos estatizado, más que socializado. Este peligro ya lo había señalado Engels cuando dijo que confundir estatizar con socializar nos obligaría a señalar entre los "precursores del socialismo a Bismark y a Napoleón".

Para corregir, en parte, esta desviación fuertemente estatista que lleva, con frecuencia a excesos burocráticos y tecnocráticos y a esquemas paternalistas, yo estoy planteando —dentro de un amplio esquema de organización y participación popular— la creación de un tercer sector de economía laboral, claramente definido y caracterizado, propiedad de todos los sectores del trabajo. Un sector de economía laboral que fomente el ahorro y la capitalización de los trabajadores.

En Israel existen tres sectores en la economía: un sector privado, un sector público, y un tercer sector de economía laboral compuesto por todo el complejo de los sindicatos, cooperativas, Kibutz y Mochavim encuadrados dentro del marco de la poderosa Confederación de Trabajadores de Israel, Histadrut.

En Polonia, por ejemplo, el 75% de la actividad agrícola está en manos de cooperativas de Trabajadores. El Secretario General de la Unión Nacional de cooperativas del Trabajo, tiene categoría de Ministro. Yugoslavia, Suecia, la República Federal de Alemania, nos muestran experiencias diferentes pero que tienen de común un esfuerzo por hacer que el trabajador tenga acceso al producto final de su trabajo. Estas formas asociativas de los trabajadores, contribuyen a mejorar los niveles de vida, los niveles tecnológicos, y también políticos. Los hombres con organización son hombres con poder. Los sindicatos, las cooperativas, las empresas propiedad de trabajadores; son diversas formas de organización del trabajo. Son, además, vigorosos instrumentos de desarrollo económico y de perfeccionamiento de las instituciones democráticas.



Carmen Naranjo

Los jóvenes y el futuro de la ciudad

Concluye aquí la charla que dictó en la ciudad de Caracas la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes.

Pocos sitios hay para que los jóvenes en las ciudades, si pensamos en su desarrollo y en su educación total. Al ser una población tan numerosa, alguna de ella con poder de adquisición para actividades recreativas, muy pronto ha sido aprovechada por los comerciantes. No ha sido afortunada esa libre iniciativa en el campo comercial. Se han creado problemas generacionales y de comunicación, y se han agravado las brechas en la mejor incorporación juvenil. Las modas juveniles, los clubes de expansión juvenil, las discotecas, han creado islas de aislamiento y de poses superficiales sobre la fenomenología de la juventud, al punto de que se ha entendido como una etapa de privilegio, sobre la que hay que hacer enormes esfuerzos para destetar de ciertas poses de irresponsabilidad juvenil a los ya adultos, que no quieren transitar en el tiempo.

En nuestra América el fenómeno que más encontramos no es éste, pues éste se inscribe a grupos privilegiados o a élites consumidoras y seguidoras de modas. El fenómeno que nos caracteriza es el del niño adulto en los campos urbano y rural. Es el niño educado en las calles, que vive de cualquier servicio, desde el de distribuir periódicos, limpiar zapatos, cuidar carros, ejercer la prostitución en alguna de las formas sobre las que la patología sexual extiende su mercado de oferta y demanda. Existe también el niño pegado a la tierra, que se incorpora al trabajo en la edad muy temprana, en el censo costarricense aparece a los 12 años, y en el que el adultismo es muy real, pues desde las vestimentas hasta los gustos de viejo se impregnan a su infancia. Son nuestros niños viejos, el reverso de la medalla de nuestros viejos niños.

Los niños y los jóvenes, a pesar de que hablamos todo el día de ellos y parecen alentar las guías del futuro que buscamos, son el sector molesto de nuestra sociedad, cuando no son los hijos y los familiares cercanos, y aun siéndolo, porque representan el ruido, la alteración de las costumbres, la energía desbordada, la necesidad de hacer algo diferente, la urgencia de atención y la demanda incansable de consideraciones especiales. La mayoría de las veces sin derecho a respuesta. A esta población la hemos encerrado en apartamentos y la única puerta que le abrimos es la de la televisión con su escuela de otros patrones culturales, de otros problemas sociales y de una dependencia patética de muchos que implican niveles de consumo que alteran y ponen en riesgo de quiebra a nuestras economías agrícolas.

Las ciudades y las zonas urbanas se deben desarrollar diferente si queremos que exista comunicación generacional e integración familiar y social, no grupos aislados e incommunicados, con sus propios problemas y sus hábitos de vida seccionados en episodios de días para mí, para mis hijos, para mis padres, para mis abuelos.

Deben ser ciudades descentralizadas, con áreas de recreación para niños y jóvenes, en que el encuentro generacional se propicie, en que se camine y se devuelva al hombre la natural entidad de pensar y pensarse, en que

prive la belleza y no la utilización mercantilista del espacio, en que haya consideración a la persona y no prioridad a la mecanización, en donde los servicios existan para el hombre y no él para los servicios.

A esa zona urbana humanizada, debe corresponder una zona rural con teatro, con música, con artesanía, con medios para crear prestigio al asentamiento en la tierra y a las labores agrícolas, una enseñanza humanista y vocacional, una tendencia creciente a la industrialización de la agricultura, que no sea un cesé de mano de obra sino un estímulo al mejoramiento de los recursos naturales. Un abudamiento de comodidades, que corresponda a una distribución conveniente de la tierra y a la creación de cooperativas que rompan la trayectoria destructiva de los bosques y de las reservas ecológicas y lograr el mejor aprovechamiento del trabajo humano, para poner fin a la producción suicida y a la hazaña de convivir con el peligro de las corrientes en las laderas fértiles de los ríos o las etapas de las vacas gordas y las vacas flacas, que siguen atacando las aventuras agrícolas con los ciclos de sequía o excesivas lluvias.

La ciudad no se puede planear sino se planea el campo, si no se tiende a aminorar las diferencias de comodidad, de prestigio, y las oportunidades de vida cultural entre una y otra zona. No nos podemos dar el lujo de tener en manos de comerciantes los medios de comunicación masiva, debemos ponerlos en las manos de la ciencia, de la educación y de la cultura, si queremos que su influencia sea de orden beneficioso en favor de las grandes mayorías.

No podemos crear dentro del estado actual de nuestras ciudades, centros de recreación y vida integral social, sino tomamos decisiones inmediatas: una de ellas es la necesidad de regulaciones urbanas que resulten insubornables, otra es la utilización de toda la infraestructura

ESTE DIA

Enrique Obregón



Realidad

Real es lo que existe sin lugar a dudas. Lo que no podemos negar. Lo que convive con nosotros.

Lo real es verdadero aunque no sea justo. La realidad nada tiene que ver con la justicia. Por lo menos la realidad social. Fenómeno que se presenta con frecuencia es el perder de vista esta diferencia. Entre lo que es y lo que debe ser. Entre la realidad social y la justicia.

Por eso algunos luchadores sociales se confunden en su acción al plantear los fines como de posible aplicación en los momentos transitorios.

Mientras en una sociedad determinada no se haya declarado una revolución de verdad, se está jugando con armas transitorias y se debe tener en cuenta la realidad existente. Y esta regla ha de estar presente en forma más constante en aquella sociedad en la que un proceso revolucionario profundo y rápido se hace cada vez menos posible.

Cuando un país pequeño se encuentra ubicado en una zona de serios conflictos internacionales en la que convergen intereses de las grandes potencias, por el momento, y mientras esas condiciones no cambien, se hace imposible el proceso revolucionario interno.

Esto es así, porque las leyes de desenvolvimiento interno del país pequeño en el caso citado se encuentran mediatizadas por las leyes de desenvolvimiento externo de los países grandes. O sea, el país pequeño no tiene proceso propio de proyección histórica.

Ser revolucionario en un país pequeño como el que cito es sumamente difícil. La acción directa es suicidio y convivir con la realidad puede considerarse como claudicación.



Copyright ALA-HUMOR, New York. Por Chirry-Humor. Prohibida la reproducción. A.T.